



LA RAZÓN HISTÓRICA.

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 48. Año 2020, páginas 117-124

www.revistalarazonhistorica.com

Montenegro, una identidad balcánica en conflicto

Sergio Fernández Riquelme

Universidad de Murcia (España)

Resumen. En este artículo analizamos las claves identitarias del pequeño país balcánico de Montenegro, en relación a sus dinámicas políticas, sociales y culturales como estado independiente bajo el polémico gobierno de Đukanović, y desde la siempre compleja vinculación con Serbia. Un país integrado en la vía europea, desde un moderno nacionalismo étnico montenegrino, pero enfrentado con la amplia minoría serbia interna defensora de una identidad compartida o común entre ambas naciones exyugoslavas.

Palabras clave: Conflicto, Identidad, Montenegro, Nacionalismo, Serbia.

Abstract. This article analyzes the identity keys of the small balkan country of Montenegro, in relation to its political, social and cultural dynamics as an independent state under the controversial government of Đukanović, and from the always complex relationship with Serbia. A country integrated in the European way, from a modern Montenegrin ethnic nationalism, but faced with a large internal Serbian minority, defender of a shared or common identity between both countries.

Keywords: Conflict, Identity, Montenegro, Nationalism, Serbia.

Banderas identitarias

Las imágenes de la victoria opositora en la noche electoral de 2020 sorprendieron a más de un observador internacional. Miles de ciudadanos salieron a celebrar el fin del “eterno” gobierno de Milo Đukanović, en Montenegro (Crna Gora) pero la gran mayoría lo hicieron con banderas de la vecina Serbia. Frente a la preciosa Catedral de Podgorica, capital del país, los exultantes ciudadanos enarbolaban la bandera prohibida durante

años (y algunas montenegrinas), mostraban con orgullo los típicos “tres dedos” serbios en sus manos, y cantaban al unísono canciones patrióticas serbias como “*Veseli sesrpski rode*” de Danica Crnogorčević.¹

Parecía mentira, pero después de treinta años, los serbios seguían siendo muy visibles en su antiguo socio montenegrino; y también lo parecía como el Presidente Đukanović perdía el poder ejecutivo en la pequeña y montañosa república balcánica de Montenegro, tras tres décadas de omnímodo dominio y de difusión progresiva del moderno nacionalismo étnico en Montenegro². Pese el apoyo total de la UE y el control casi absoluto de los medios públicos del país, en la noche del 30 de agosto la oposición liberal o proserbia celebraba su victoria en las calles de grandes ciudades y pequeños pueblo en las elecciones parlamentarias, y la mayoría de sus seguidores ondeaban esa enseña proscrita desde 2006³.

Las tres alianzas opositoras, pese a los supuestos intentos del régimen de manipular el proceso electoral (con más de 700 irregularidades según los observadores internacionales), consiguieron la mayoría de 41 escaños en el nuevo parlamento: la coalición proserbia *Za budućnost Crne Gore* liderada por Zdravko Krivokapić, la plataforma anticorrupción *Mir je naša nacijanasilac koalicije* de Aleksa Bečić, y el grupoliberal y europeísta *Crno na bijelo* de Dritan Abazović⁴. Opositores que anunciaron, esa misma noche, la formación de un próximo gobierno tecnocrático para que no volviera a gobernar la que llamaban como “mafia gubernamental”; superando para ello sus diferencias evidentes y mostrando su objetivo de derrocar a Đukanović, (que seguía siendo Presidente) acabando con el profundo nepotismo nacional, superando la creciente división étnica y mejorando la deteriorada situación económica⁵.

Un líder absoluto

Era posible otro Montenegro, más allá del considerado como autocrático y clientelar (e incluso mafioso⁶) régimen de Đukanović y el *Partido de los Socialistas Democráticos*

- 1 Samir Kajosevic, “Montenegro Opposition Pledges to Maintain Country’s EU Path”. En *BIRN*, 01/08/2020.
- 2 Jovana Marovic, “Winners and Losers in Montenegro’s Earthquake Election”. En *BIRN*, 02./09/2020.
- 3 Florian Bieber, “Montenegrin politics since the disintegration of Yugoslavia”. En F. Bieber, *Montenegro in transition. Problems of Identity and Statehood*. Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 2003.
- 4 “La oposición desafía al partido en el poder en Montenegro tras una ajustada elección”. En *SwiissInfo*, 31/08/2020.
- 5 “La oposición de Montenegro espera un pacto a tres para desbancar al DPS tras su histórica victoria”. En *EuropaPress*, 31/08/2020
- 6 Slavisa Batko Milacic, “Montenegro o Mafianegro”. En *Katehon*, 06/08/2016.

de Montenegro (DPS). Un líder que quiso pasar a la historia como el fundador del nuevo Montenegro, alejado radicalmente de su histórica y cultural vinculación con el vecino serbio y fiel garante del proyecto de la UE en el territorio exyugoslavo, pero sobre todo bajo su total dominación personal. Porque el excomunista Đukanović llevaba las riendas del país durante décadas, ininterrumpidamente, desde diferentes cargos, bajo diversas etiquetas y con cambiantes lealtades. Empezó muy pronto su carrera política en la sección regional de la Liga de los comunistas yugoslavos, y lideró la transición democrática montenegrina junto a Momir Bulatović y Svetozar Marović. Aliado proserbio de Slobodan Milošević durante años, a su caída se convirtió en Primer ministro de la aún existente República yugoslava de Montenegro desde 1991, y finalmente Presidente de la misma entre 1998 y 2001 (siempre a la sombra del todopoderoso líder regional Bulatović)⁷.

Tras la creación posterior de la Federación de Serbia y Montenegro en 2003, Đukanović volvió a ser elegido Primer ministro montenegrino, pero de nuevo cambió sus lealtades. Ahora, con el apoyo de la OTAN y la UE, se desmarcó de su pasado y rompió con Bulatović, encabezando un nuevo nacionalismo montenegrino radical defensor de su identidad separada y de su necesaria independencia. Además consiguió inmunidad cuando fue acusado por los fiscales italianos de Bari y Nápoles en 2003, que emitieron una orden de busca y captura internacional por su supuesta relación con las organizaciones criminales de la Camorra napolitana y la Sacra Corona Unida de Apulia⁸. Recogiendo el testigo de Kosovo en el apoyo internacional⁹, impulsó el Referéndum de separación de Serbia en 2006. Por escaso margen y con numerosas denuncias de falseamiento, dicho Referéndum acabó con la victoria de Đukanović¹⁰ y la proclamación de la independencia de Montenegro y una nueva Constitución en 2007 (que subrayaba la identidad étnica montenegrina, política, cultural y lingüísticamente)¹¹.

Después de esa victoria, durante más de una década Đukanović y el DPS afianzaron su poder, ganando elección tras elección de manera polémica pero con el apoyo de la UE, que miraba hacia otro lado ante las denuncias de corrupción sistemática y de vulneración de los derechos humanos de la minoría serbia. Apartado intencionalmente del poder durante dos años, pero gobernando en segundo plano (como criticado nuevo

7 Kenneth Morrison, *Montenegro: A Modern History*. I.B. Tauris, 2009

8 Irene Savio, "Montenegro SA: cómo el crimen organizado 'secuestró' este diminuto estado balcánico". En *El Confidencial*, 01/08/2018.

9 Rick Fawn, "The Kosovo and Montenegro effect". En *International Affairs*, Volume 84, Issue 2, March 2008, págs. 269–294.

10 Paola Wächter, "Montenegro, victorioso". En *Cambio 16*, Nº. 1816 (SEP 25), 2006, págs. 33-33.

11 Antonio R. Rubio Plo, "Referéndum en Montenegro: muerte de una unión de papel y expectativas para los nacionalismos". En *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, Nº. 63, 2006.

Ministro de defensa) y pese a las nuevas sospechas de relación con estructuras mafiosas (especialmente por contrabando de tabaco a Italia), Đukanović regresó estratégicamente como Primer ministro en 2008. Y ahora impulsando, de manera decidida, ese nuevo nacionalismo montenegrino radicalmente antiserbio, como ideología oficial del nuevo Estado: construyendo una lengua separada y propia (desterrando el alfabeto cirílico o aprobando la nueva gramática de la Biblioteca nacional Djurdje Crnojević), una Iglesia ortodoxa autocéfala separada del Patriarcado serbio (aunque muy pequeña y realmente solo simbólica), y un acercamiento total al Estado croata¹².

Una década de autoridad incontestable, con el aval de la UE pese a las crecientes denuncias de ser un posible y auténtico “estado mafioso” (mientras Bruselas denunciaba como dictaduras a Rusia o a Bielorrusia, y criticaba a los gobiernos soberanistas de Hungría o Polonia). Foreign Policy definió ya en 2009 al gobierno montenegrino como “autócrata”; Euobserver criticaba, en 2014, su control o presión continua a los medios de comunicación; la OCCRP declaró en 2015 al mismo Đukanović como el “criminal del año” (al sostener, a su juicio, “una sociedad cleptocrática y corrupta”)¹³; en 2016 Crime & Tech volvía a denunciar al país como centro de negocios ilegales (especialmente de tráfico de tabaco); en 2017 fue definido como país “parcialmente libre” por el análisis de Freedom House, y alcanzó los 47 puntos en el *Corruption Perceptions Index* de Transparencia Internacional (sobre 100); y en 2018 Montenegro volvía a empeorar en el *Índice de percepción de la Corrupción* publicado por la Organización para la transparencia Internacional¹⁴.

Đukanović volvió a convertirse en Presidente del país en 2018 (sucediendo en este cargo aparentemente ceremonial a su fiel Vujanić), tras vencer en primera vuelta al candidato de la oposición Mladen Bojanić y con críticas abiertas de la OSCE al descarado control por el DPS y sus aliados del proceso electoral. Con su nuevo cargo pensaba que lo dejaba todo bien atado. Pero comenzaron detenciones arbitrarias de los líderes de la oposición, compra de diputados para hacerse con todo el poder (como en el ayuntamiento de Budva), cierre de medios de comunicación alternativos, persecución de varios supuestos complots militares de prorrusos y proserbios en el país para deslegitimar a los críticos (con el también supuesto intento de asesinato del mismo Đukanović), aprobación sin consenso de la entrada de Montenegro en la OTAN, y una Ley de propiedades religiosas destinada a despatrimonializar y someter a la díscola y

12 Yves Tomic, “Montenegro”. En *El estado del mundo: anuario económico geopolítico mundial*, nº 26, 2010, págs. 591-592.

13 Slavisa Batko Milacic, op.cit.

14 Orlando Crowcroft, “Montenegro, una nación dividida elige entre el este y el oeste”. En Euronews, 31/08/2020

mayoritaria Iglesia Ortodoxa serbia; esta última encabezada por el anciano y venerado Metropolitano Amfilohije, considerado un auténtico héroe opositor, y con el legendario Monasterio de Ostrog (Манастир Острог) como centro de la resistencia.

En 2019 se sucedieron masivas protestas por casi todo el territorio del país, encabezadas por los partidos proserbios y los clérigos ortodoxos (siendo decenas de ellos detenidos¹⁵), y progresivamente apoyadas por sectores diferentes del espectro político montenegrino. Movilizaciones que comenzaron a sembrar dudas en ciertos países europeos y medios liberal-progresista sobre el apoyo incondicional de la UE al régimen de Đukanović; y que provocaron una participación récord en las elecciones de 2020, el aumento espectacular del voto pro-serbio (más del 12% de subida)¹⁶, la victoria opositora en los municipios en pugna (como Budva)¹⁷, y el fin, aparentemente, del “eterno” control gubernamental del DPS y sus tradicionales socios (especialmente las minorías albanesa, bosniaca y croata)¹⁸. Y finalmente, los opositores vencedores (conservadores proserbios y liberales anticorrupción) lograron un pacto para cambiar el país semanas después de las elecciones: se mantenía el camino euroatlántico, pero se derogarían las leyes contra la Iglesia Ortodoxa serbia y cambiaría la relación del país respecto a su gran vecino¹⁹.

Nacionalismos antagónicos

Serbios y montenegrinos eran, para esa oposición vencedora, o un mismo pueblo en dos Estados distintos, o debían volver a ser hermanos culturales o vecinos políticos muy cercanos. El que consideraban como falso nacionalismo montenegrino los había engañado, marginado y estigmatizado durante muchos años, y los había enfrentado a la República de Serbia (ahora liderada por Aleksander Vučić). Pero para el gobierno del DPS y las organizaciones nacionalistas era todo lo contrario: la política empleada fue y sería el gran esfuerzo patriótico de recuperación de la legendaria independencia de esa tierra montañosa del expansionismo serbio. Volvía a comenzar, de nuevo, el debate sobre la verdadera identidad de Montenegro²⁰.

15 “19 detenidos en Montenegro por las protestas contra el proyecto que obliga a la Iglesia declarar sus bienes”. En *EuropaPress*, 27/12/2019.

16 “Krivokapić: Nedopustivo da članovi DPS budu na kjučnim mjestima u Vladi”. En *Vijesti*, 05/09/2020

17 “Lokalni izbori: Opozicija ima većinu u Budvi, DPS-u najviše glasaova u Gusinju, tijesno u Andrijevici”. En *Pobjeda*, 30/08/2020

18 “Montenegro y la disputa entre Grecia y Turquía suponen un desafío para la OTAN”. En *Euronews*, 01/09/2020

19 Samir Kajosevic, “Montenegro Coalition Leaders Agree on ‘Pro-European’ Course”. En *BIRN*, 09/09/2020

Debate, que parecía superado bajo el interminable gobierno de Đukanović y los suyos, sobre la raigambre étnica pasada y presente del viejo Principado medieval de Zeta (Зета) al que los comerciantes venecianos denominaron como “el Monte negro”. Pero también sobre el destino futuro de un bello país montañoso bañado por el mar adriático (con la impresionante Bahía de Kotor): el sendero inevitable hacia la integración en la UE y la OTAN desde el nacionalismo étnico (rompiendo su vinculación con Serbia y sus negocios con Rusia²¹); un camino europeísta y reformista más equilibrado, acabando con la criticada corrupción endémica y defendiendo una neutralidad geopolítica clara; o una dirección hacia Bruselas pero con la mayor filiación paneslava posible, acercándose de nuevo a Belgrado y potenciando la hasta ahora enorme inversión rusa en el país (especialmente turística e inmobiliaria). Vías posible de desarrollo, entre dos nacionalismo en apariencia antagónicos.

En primer lugar, para las principales alianzas opositoras este nacionalismo montenegrino había falsificado la historia, negando como las montañas montenegrinas fueron refugio medieval serbio ante el avance otomano²², como el Príncipe-Obispo Petar II Njegoš fue un destacado líder proserbio y un poeta defensor de la lengua común (como mostraba en su poema épico serbio *Gorski vijenac*), como la dinastía reinante Petrović-Njegoš (desde 1696) se consideró a sí misma siempre como serbia (visible incluso en su heráldica), como tras la segunda Guerra mundial serbios y montenegrinos se habían vuelto a unir estatalmente tras la Asamblea de Podgorica de 1918 (Велика народна скупштина српског народа у Црној Гори/Velika narodna skupština srpskog naroda u Crnoj Gori), y como ambos países lucharon juntos, para bien y para mal, en las distintas guerras balcánicas de finales del siglo XX. En segundo lugar, mentían sobre la lengua, ya que serbios y montenegrinos hablaban el mismo idioma, como habían firmado en 2011 el gobierno y la oposición sobre la definición de la “lengua y literatura serbio-montenegrina” en el sistema educativo, y como reivindicaba la “Declaración del idioma común” de 2017 (Deklaracija o zajedničkom jeziku/Декларација о заједничком језику) firmada por intelectuales bosnios, croatas, serbios y montenegrinos²³ (incluso el montenegrino-albanés y líder opositor Abazović). Y finalmente engañaban sobre la política común, ya que como demostraban estas últimas elecciones, sin el control gubernamental corrupto masivo, la

20 Srđa Pavlović, “Who are Montenegrins? Statehood, identity, and civic society”. En F. Bieber (de), *Montenegro in transition. Problems of Identity and Statehood*. Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 2003.

21 Juan Diego Quesada, “Montenegro, el país diminuto que desafía a Putin”. En *El País*, 02/05/2017.

22 Nicholas Miller, “Serbia and Montenegro”. En *Eastern Europe: An Introduction to the People, Lands, and Culture*, 3. California: ABC-CLIO. 2005, págs. 529–581.

23 Denis Derk, “Donosi se Deklaracija o zajedničkom jeziku Hrvata, Srba, Bošnjaka i Crnogoraca”. *Večernji list*, 28/03/2017

mayoría de los montenegrinos volvían a apoyar un país abierto a Europa pero ligado a sus hermanos serbios.

Frente a la minoría serbia y sus apoyos políticos, el discurso del dominante nacionalismo montenegrino era completamente distinto. Reivindicaban la herencia del Reino independiente de Montenegro y su capital histórica de Cetinje, y consideraban como agresiva y filo-fascista la visión serbia sobre el país: una estrategia más de su inacabado proyecto de la “Gran Serbia”. Impulsados por el gobernante DPS, los nacionalistas montenegrinos se proclamaban sucesores de la llamada “facción verde” de la citada Asamblea de Podgorica, que en su opinión integró forzosamente al país en el nuevo Estado controlado por la dinastía serbia de los Karađorđević (facción donde destacaron Jovan Plavenac y Krsto Popović); aunque olvidaba el pasado de esa “facción” en el apoyo del independiente Reino de Montenegro creado por los ocupantes italianos durante la Segunda guerra mundial (como Sekula Drljević o Novica Radović). Impulsaban la nueva Iglesia Ortodoxa montenegrina desde el Arzobispado de Cetinje (representada por el arzobispo Mihailo, Miraš Dedeić) con apoyo del presidente formal Vujanović y del verdadero hombre fuerte Đukanović. Y defendían, además, una lengua diferente del idioma serbio, como pidieron en 1993 varios intelectuales montenegrinos (con tres sonidos y caracteres más de los 30 usados por croatas, bosnios y serbios), como apoyó el Centro PEN de Cetinje en su “Declaración de defensa de la cultura montenegrina” de 1994, y como sancionó en 1997 la primera ortografía diferenciada de Vojislav Nikčević (*Crnogorski pravopis*)²⁴. Y por ello, para los nacionalistas el DPS, que había independizado y modernizado Montenegro camino del eje euroatlántico, perdieron solo las elecciones de 2020 por la movilización ilegal de la Iglesia Ortodoxa y las injerencias ilegítimas del gobierno de Serbia²⁵, que había apoyado directamente a las dos primeras alianzas opositoras; y por ello prometían movilizarse (en sus feudos de Cetinje, Danilovgrad, Nikšić, y Podgorica) frente a este nacionalismo serbio expansivo, en defensa de la que consideraban su Montenegro europeo, multicultural y antifascista²⁶.

Un nuevo capítulo del conflicto identitario en esa “montaña montenegrina”. Tierra orgullosa de compatriotas étnicos para el nacionalismo serbio²⁷; y al contrario, valles históricamente inaccesibles de resistencia patria para el nacionalismo montenegrino. Dialéctica incrustada en el pasado común de ambos pueblos, como recogió el gran poeta montenegrino Petar II Njegoš en su poema épico “La Corona de la montaña”

24 Kenneth Morrison, *op.cit.*

25 “Montenegro's president accuses Serbia of meddling in election”. En *Reuters*, 02/09/2020.

26 “Uprava policije: Na Trgu nezavisnosti oko 50.000 građana”. En *Aktuelno*, 06/09/2020.

27 Sergio Fernández Riquelme, *El Nacionalismo serbio*. Letras Inquietas, 2020.

(Горски вијенац/Gorski Vijenac, 1847), ya desde su dedicatoria del mismo “a las cenizas del padre de Serbia”:

“Que este siglo nuestro sea el orgullo de todos los siglos, Será una era fatídica que asombrará a generaciones (...) El serbio respira nobleza ahora. Lejos de los serbios, maldición vil: ¡los serbios ya han cumplido su voto!”²⁸

28 En *Projekat Rastko*. Traducción de Vasa D. Mihailovich.